



Metáfora

- La **metáfora** (del griego *metá* o *metastas* 'más allá, después de'; y *phorein*, 'pasar, llevar') consiste en el uso de una expresión con un significado distinto o en contexto diferente al habitual. Establece una relación de identidad total entre dos seres, reflexiones o conceptos, de tal forma que para referirse a uno de los elementos de la metáfora se organiza el nombre de otro. Significa comparar dos elementos sin ocupar nexos. El término es importante tanto en teoría literaria (donde se usa como recurso literario) como en lingüística (donde es una de las principales causas de cambio semántico).

Metáfora como figura retórica

La *metáfora* es un recurso literario (un tropo) que consiste en identificar dos términos entre los cuales existe alguna semejanza. Uno de los términos es el literal y el otro se usa en sentido figurado. La metáfora tiene tres niveles

- El **tenor** es aquello a lo que la metáfora se refiere, el término real.
- El **vehículo** es lo que se dice, el término figurado.
- El **fundamento** es la relación existente entre el tenor y el vehículo (el discurso).

Así, en la predicación metafórica "*Los ojos de Lucía son el mar*", el sintagma *Los ojos* son el tenor (término real), *el mar* el vehículo (término imaginario) y el fundamento sería el color azul oscuro de los ojos. A la metáfora en la que aparecen estos tres niveles se le denomina **metáfora explícita**. Sin embargo, cuando el tenor no aparece, se la denomina **metáfora implícita** (*Los lagos de tu rostro*). Por otro lado, la **metonimia** es un recurso literario similar a la metáfora, pero en el cual la relación entre los términos identificados no es de semejanza; puede ser causa-efecto, parte-todo, autor-obra, continente-contenido, etc.

La metáfora es utilizada por los escritores debido a:

- Establece relaciones inéditas entre las palabras.
- Descubre atributos insospechados de las palabras.

Así pues, la gran fuerza poética de la metáfora reside en su capacidad de multiplicar de forma ilimitada el significado "normal" de las palabras, de modo que puedan llegar a describir lo desconocido (muerte, felicidad, miedo, etc.), que, en definitiva, constituye la gran aspiración del arte.

Metáfora en lingüística histórica

La metáfora es una de las formas más comunes de extensión del campo de aplicación de una forma léxica y por tanto debe provocar cambios semánticos. Lingüísticamente una metáfora consistiría en usar una forma léxica para un concepto que comparte algunos rasgos semánticos con el concepto comúnmente designado por la forma léxica.

Algunos ejemplos son: *pata de la mesa*, *copa de un árbol*, etc. Puede verse que en esos ejemplos se nombra a un concepto a partir de una forma léxica que designa otro objeto con forma o funcionalidad similar (*pata* normalmente designa una parte de un animal, aunque es frecuente extender su uso a elementos de soporte de objetos; *copa* designa habitualmente a un tipo de recipiente, pero en el caso citado se aplica a un objeto con un estrechamiento central y una parte superior redondeada).

La metáfora (como recientemente la conocemos) es una de las formas de cambio semántico más comunes. A menudo el uso metafórico de alguna palabra coexiste con el literal hasta adquirir rango propio: la *falda de la montaña* recibe este nombre por su parecido con las faldas, las *patas de los muebles* por las patas de los animales, el *ratón del ordenador* por el pequeño mamífero roedor, etc.